

GRACIELA RAMIREZ

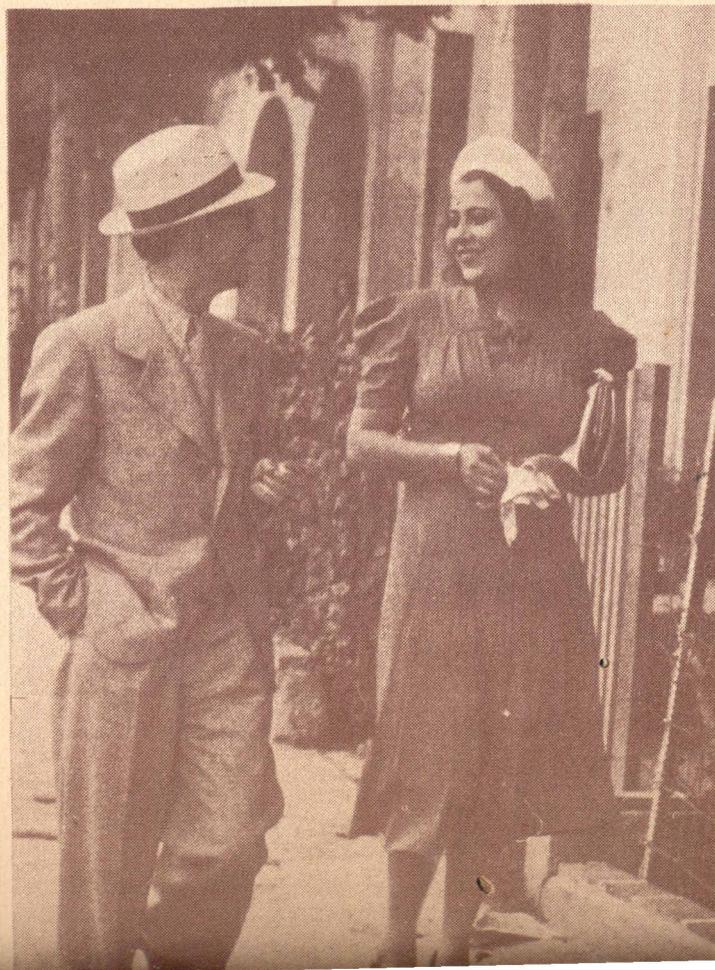
es una gran amazona

Yo he querido ser, nada menos, que General-- nos dice -- deseaba mandar cuerpos de ejército, desplegarlos en guerrilla y lanzarme a la conquista de ciudades y hasta de naciones.

POR J. PONCE DE LEON



↑ ALTA, ESBELTA, con unos ojos en que el cielo entero ha de reflejarse en su fondo.



miradas. Continué andando por delante de nosotros muy despacio, y nos miró uno a uno, sin pestañear ni una sola vez. Cuando pasó, alguien dijo en voz alta:

—Hermosa mujer.

Todos pensamos lo mismo. ¡Su talle tenía tal esbeltez, tal firmeza; su andar seguro, cadencioso, indicaba, en aquella criatura deslumbradora, conciencia de traer al pensamiento las venturas todas de la vida!

—¡Hija de mi alma! — ¿Quién es? — interrogué a unos vecinos.

—¿No la conoce usted? — repusieron, incrédulos.

—A fe mía que no — contesté, como el Caballero de la Triste Figura, la mano puesta en el pecho.

—Es Graziella Ramírez, la famosa cantante venezolana. Vive ahí con sus padres, después de la casilla de policía, a mano derecha

◆
GRAZIELLA, como ven ustedes, es una magnífica e infatigable amazona. ↓



↑ ALTA, ESBELTA, con unos ojos en que el cielo entero ha de reflejarse en su fondo.

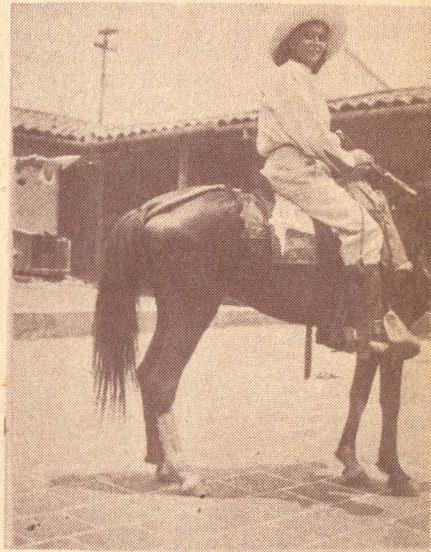


↑ "ESTUVE A PUNTO de perder la voz. Era como para enloquecer", cuenta Graziella a nuestro reportero.

◆
← HE AQUI la célebre soprano **Bosignena**, a quien llamaban "la niña mimada" de reyes y emperadores, acompañando a nuestra bella compatriota, después de cantar "Rigoletto" en Torino.

Estábamos en la Urbanización Bigot, parte alta de Los Caobos, en las mismas faldas del arrogante Avila, donde todo es aire libre, con esos hálitos henchidos de aromas que dan vértigo y donde las nieblas cálidas, se posan como una mano en el corazón.

Sobre el cerro, lujoso en el sol mañanero, bebiendo el aire, asomó una amazona. El Avila se achicó, si posible, ante la bellissima mujer que venía. Nos pusimos en fila, para contemplarla más a gusto. Ella, por su parte, sostuvo todas las



El informe era precioso y preciso. Precipitadamente, me despedí de los amigos. Me abuchearon.

—¡Vaya, qué gracia! — comentó uno.

—Se ha enamorado, igual que un cadete — manifestó otro.

—¿Qué hubo? Es un flechazo— sentenció otra voz, timbrada de burlas.

—Déjalo—intervino el más ecuanime.—Estoy seguro de que ya la adora, perdidamente.

(Sigue en la pág. 51)

GRAZIELLA RAMIREZ . . .

(Viene de la pág. 22)

Todavía me lanzaron un ¡olé! pinturero, y las risas de todos se juntaron, haciendo cabriolas.

UNA CONVERSACION SIN REQUILORIOS

Llamé a la puerta de la casa que me habían indicado. Salió a abrir una señora, me hizo pasar a una sala, y, antes de que dijera quien era y a lo que iba, gritó:

—Graziella, aquí te buscan.

Entró Graziella Ramirez, con premuras y afanes. Qué ojos, Dios Santo! Tan grandes, que el Cielo entero ha de reflejarse en su fondo. Son unos ojos azules, de un azul porofundo, casi negros. Asombrosos. Y más, por su mirada recta, llena de insolencia jubilosa, dando un completo mentis a sus pestañas, larguísimas.

—Estoy cansadísima. Figúrese usted. Ayer ensayé, canté por radio, di un Concierto en La Guaira, me zambullí en el mar inmenso, hice gimnasia, anduve embarcada, recibí sesenta cartas, se me declararon dos hombres, tomé seis helados, comí una caja de bombones, corri, salté... Para reponerme de ese ligero ajeteo, descansar ¡ah!, vivir para

mi sola, vengo ahora de trotar, de galopar por esos cerros cerca de dos horas, recorriendo caminos familiares desde mi infancia. Porque yo he sido un diablillo terrible, desvergonzado, cuando niña. Nadie lo supondría, ¿verdad?

Tiene Graziella Ramirez una conversación elegante, vivaz, sin requilorios, pero abundante, llena de chistes, de chanzonetas, dichas con divertidísima seriedad. Hasta su acento, un tanto cantarín, le añade sabor a sus bromas.

—No; no piense que se trata de una broma mía. Era la muchacha más traviesa que nadie pueda imaginar. Un verdadero Pedro. Era la desesperación de los míos. Saltaba las tapias de las fincas, me subía a los aleros de las casas, ascendía, increíblemente, a las copas de los árboles; gritaba, reía a carcajadas con la boca abierta. Por un quitame allá esas pajas, me líaba a mamporro limpio con los chicos. Mandaba más que nadie, robaba la fruta de los huertos... Pero una vez ¡uf!...

Una vez sorprendieron a Graziella "con las manos en la masa", en pleno hurto de fruta. Generalmente, cuando saltaba el calado prétil o se escurría, agachada entre la hojarasca de los setos, vigilaban sus amigas y los arrapezcos de su edad. Siempre estaba alerta, dispuesta a buscar escondite en la espesura a la menor alarma, porque ciertos días los propietarios se empeñaban en mostrar celo dando caza a los "gorriones". Y esa vez, se presentó inesperadamente un sujeto de piernas largas, estatura alta en demasía, las narices chatas, de punta curiosamente levantada, violento, brutal y tan fuerte, que nadie osaba contradecirle, sobre todo cuando estaba embriagado.

Un producto nutritivo
... y sabroso además

VELVEETA
KRAFT

P

To
decir
Witt
Veji
vuel
vitali
sonas
reum
las c
cintu
vejiga

Ofr
gratis
cuanto
males.

He
mucho
ticos y
gracias
poners
camino
y verse

Las
son sim
un me
a comb
los Dol
Molesti
graves
Desórdo
Si us

**LANZADA CON AGUERRIDA
SOLDADESCA, A LA CON-
QUISTA**

—Me estremezco aún al recordar-
lo. Había alcanzado, después de
mucho esfuerzo, una mata de ma-
món. De repente, mis amiguitas y
los chicuelos, sorprendidos por el
gigante, huyeron despavoridos. Fué
todo muy rápido. No tuvieron tiem-
po para advertirme el peligro. Al
percatarme y pretender seguirlos,
me cortó la retirada. La táctica de
mi estrategia, fracasó en aquella
ocasión. Me agarró, retorciéndome
la muñeca mucho tiempo. Era negro
y consiguió arrancarme, primero,
mi nombre, y luego, apretando un
poco más fuerte, el número de man-
gos robados la tarde anterior. La
escena de tormento la contempla-
ban otras personas sin protestar. El
gigantón me daba voces en la cara.
Yo le miraba de frente, sin decir na-
da, corriéndome gruesas lágrimas
por las mejillas. Me soltó, al fin...

—Tanto coraje no se compadece
con la mentira. ¿No le engañaba
usted?

—¡Vamos, hombre! ¿Qué le iba a
engañar?

Las amiguitas de Graziella y Gra-
ziella, cifraban su honor en atrever-
se a todo, si se trataba de indiscip-
lina y de insolencia. La irrisión
para la sensiblería y la exaltación
de las virtudes más ásperas.

—El espíritu que entre nosotras
dominaba era un espíritu de he-
roísmo. Yo quería ser, nada menos,
que General. Deseaba ordenar avan-
ces, mandar cuerpos de ejércitos,
desplegarlos en guerrilla, conquistar
con aguerridas soldadescas, monta-
ñas, llanos, poblados, villas, nacio-
nes.

la salud rápida y segura-
mente, llene, recorte y envíe

“tan bueno” como este remedio
con más de 40 años de éxito.

**PILDORAS
DE WITT**

**para los
Rifiones y la Vejiga**

**Solamente en cajas blan-
cas impresas en azul y
oro. Véase la fórmula en
el envase.**

**UNOS CABALLEROS DE SEIS
Y SIETE AÑOS**

Todas las epopeyas del Liberta-
dor y del general Páez, las recitaba
Graziella de memoria. Se enciende
de risa.

—Nos esforzábamos en parecer-
nos a las más gloriosas figuras de
nuestra Independencia, para las que
guardábamos nuestra admiración. Y
nos íbamos por esos montes, enta-
blando batallas, a pedradas, con to-
do bicho viviente. ¿Qué envidia des-
pertábamos en las demás niñas y
en los demás chicos! Nuestras idas
y venidas misteriosas, de cómplices,
aquel aspecto, en fin, de muchachas
“que la han corrido” les picaba
la curiosidad haciéndoles desear
acompañarnos. Nos dábamos cuenta
del prestigio que a los ojos de los
demás adquirirían tales expediciones.
Lanzábamos, entonces miradas de
inteligencia, con seriedad, como pre-
guntándonos si todo iba mejor. Por-
que admiraban la causa de nuestra
fatiga, nos admiraban sin chistar.

CUPON

Sres. ALEJANDRO BLAUBACH y Cia.
Almacén de Medicinas
VALENCIA.

Favor de enviarme una muestra gratis
para ensayo de Píldoras De Witt para los
Rifiones y la Vejiga.

Nombre

Dirección

Por supuesto que Graziella, ¿có-
mo podría ser de otro modo? Lleva-
ba manchas de tinta en los dedos;
tenía los codos despellejados, los
amplios ademanes sosos de las chi-
cas de ocho a diez años. Por ello
mismo, posiblemente, frente a los
muchachos sin ingenio, prontos a
la ira y a las palabrotas, se desa-
taba, golpeándolos implacable. Eran
sus monotes, el blanco de sus tiros.
Los volvía locos, los perseguía. Les
dejaba sentir que tenía un papiro-
tazo para ellos en cuanto llegasen a



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos,
Hermosados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**

el unico producto que en dos
meses asegura el desarrollo y la
firmeza del pecho sin causar da-
ño alguno a la salud. Aprobado
por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Ph.
45, Rue de l'Echiquier, Paris
En Caracas :

BEHRENS & Cia
y todas buenas casas

la grosería, y, así, no se atrevían a conducirse como unos canallas por miedo a verse acometidos. Naturalmente que, en tales asaltos de impertinencia, pronto se volvían de su parte los que se reían y los que no habían reído nunca.

—Todos aquellos a quienes hablaba, los que jugaban conmigo, constituían en derredor mío una especie de corte de amor: eran mis caballeros. Sin embargo, ¿a que no imagina usted qué era lo que más gozo me producía? Pues convertir mi casa en una auténtica pajarera. Tenía más de sesenta canarios. Maravillosos. Oírles, era un primor. Cantaban que daba placer.

Graziella Ramírez tenía canarios internos, externos y medio pensionistas. Alguno llegó a cantar la serenata de Toselli.

—Pero ¡oh, dolor! les daba tantísimo de comer, que los mataba de indigestión. La pérdida de un canario, significaba para mí un disgusto imponente. Lloraba su fallecimiento, con la misma amargura que los padres lloran a los hijos.

LO CANTABA TODO Y A TODAS HORAS

La gran diva fué al Colegio hasta los 16 años, en que empezaba a ser una personita mayor, con menos azogue en las venas. Aprendió a bordar, a tocar el piano; aprendió contabilidad, mecanografía, taquigrafía, inglés, francés, italiano. También aprendió el violín. No es que olvidase su ambición de llegar a ser una heroína al estilo de María Pita, Agustina de Aragón, Marianita

Pineda o Juana de Arco. Continuaba alimentando la ilusión secretamente, atiborrándose, a escondidas, con historias extraordinarias y las novelas de aventuras más abracadabrantes. Su imaginación, portentosa, llenaba las lagunas de cualquiera de esos libros. Lo que ocurre es que el maestro de violín, don Pedro Antonio Silva, profesor del Conservatorio, la obligaba a estudiar de firme el divino instrumento, al cual sacaba soberbias sonoridades y deliciosos fandanguillos.

—Supongo y supongo bien, que cantaría usted durante esos años.

—Claro que cantaba ¡y de qué manera! No había canción, cursi, tango, habanera o cuplet español, que no conociese. Cantaba si tenía cara de pascuas. Cantaba si estaba de mal humor. Cantaba sin cesar. Cantaba siempre. Las muchachas y los críos de mi edad, me oían con asomo de pasmo. Y los amenazaba, si me enojaba con ellos, con privarlos de mis canciones. Tenía una voz finita, agradable, simpática. La primera vez que canté ante un auditorio, fué en Maiquetía, en una velada. Me vinieron a buscar para cantar "Flor de té". Me hicieron repetir tres veces lo mismo, y luego, me comieron a besos.

—¡Oh, sólo mío!", canción italiana, la tarareaba constante, incansablemente. Se disfrazaba, declamaba, lloraba, accionaba con los gestos más desgarbados, recitaba poesías de Rubén Darío, remedaba a las artistas sus modales y hasta el sonido de su voz, y en imitarlas así encontraba placer extremado. Había tantísima gracia en ella, que los amigos de su casa la llanaban para que cantase, o bien imitase ésta o aquella actriz.

INICIACION Y DESCUBRIMIENTO

Arrastrada por una de sus amiguitas, Graziella Ramírez acudió, en la Escuela de Música y Declamación, a unos exámenes. Entonces le entraron unos tremendos deseos de perfeccionar la dicción de las canciones populares que le entusiasman.

—Yo puedo ser cantante — se dijo. Y presentóse ante doña María Irazábal, profeso de la Escuela.

—Deseo probar la voz—le indicó.

—Muy bien—repuso la maestra. Se acercaron al piano y Graziella rompió en una escala de arpeggios. La señora Irazábal, sorprendida, se la hizo repetir.

—Su voz es de lírica ligera—cer-

Empecé a cantar y de pronto ¡zás! se me olvidó la pieza. No recordaba nada. A la señora Irazábal, que se hallaba a mi lado, le dije que no continuaba.

—Continúe usted — ordenó, autoritaria.

—No; no sigo — grité, empavorecida.

—Siga usted; se lo exijo — repitió, de un modo terminante.

—Hubiera querido morirme. Empecé de nuevo. Aparentemente, parecía tranquilísima. Sonreía al público, lo mismo que una comedianta. El temblor interno, una especie de fiebre, duró todo el tiempo del examen. Al final, me aplaudieron hasta romperse las manos. Cuando quedé a solas conmigo, descubrí en mí aspiraciones y sentimientos de mujer. Me di cuenta de que mi voz no estaba mal y podía cantar Opera. Mi nombre salió en los periódicos, los amigos me trataban con mayor condescendencia, se hablaba de mis "magníficas condiciones", etc. Se estaba organizando el Orfeón Lamas y el maestro Sojo vino a rogarme que cantase los solos. Acepté y puse en ello pasión.

LA IDEA LUMINOSA

Se aproximaba el examen del Segundo Año de canto. Graziella aspiraba al éxito indiscutible. Se devanaba el caletre pensando en el qué y en el cómo. Ideas no le faltaban, claro. La que se le ocurrió, la hizo tan feliz, que se puso a bailar emparejada con una silla, por la habitación. Calmada, se emperifolló y salió a la calle. Adquirió un disco de Gallicurci, tres de Lily Pons, una docena de María Barrientos, el tema y variaciones de Proch; un paquete de horquillas, hilo de zurcir, un pote de pomada, un frasco de esencia, prendedores y otras frusterías femeninas. En seguida volvió a casa, se metió como un ventarrón en la pieza dedicada al estudio, colocó un disco en el gramófono y quedó, la mirada ausente, siguiendo el compás.

Insistió en la prueba, procurando acompañar, a un diapasón semejante, a la soprano. Un día sí y otro también, ensayaba con sus ilustres antecesores. Y llegó el examen. El resultado fué definitivo, casi apoteósico.

UN CONCIERTO EN MARACAY

A todos llamaron la atención sus progresos. La acosaron a preguntas. Las compañeras querían saber los medios de que se había valido,

el mes de febrero y a fines de marzo de 1932 me notificaron la concesión de una pensión de 500 bolívares. Al principio creímos que con esa suma podríamos subvenir al pago de la Academia y profesores en Italia, pero como la lira se cotizaba a 2,95, ni para eso alcanzaba. Embarqué con mi mamá y una hermanita, en el "Virgilio", rumbo a Génova, continuando hacia Milán, donde me esperaba el maestro Carona. Estudié dos años con él. Su método, equivocado, me perjudicó enormemente, ocasionándome un serio cansancio vocal. Los médicos aconsejaron que me trasladase a las playas de Rimini. Estaba a punto de perder totalmente la voz. Era como para enloquecer. Me obligaron a permanecer un mes, un mes entero, sin hablar.

EL PRIMER GRAN TRIUNFO

—Permítame que lo dude.

—Le aseguro que mi lenguaje era mímico o escrito. Lentamente, recobré la voz. El maestro Carona había muerto trágicamente. Le apreciaba, pero no hubiese vuelto con él. En lo sucesivo, mi profesora, mi amiga y compañera, fué la célebre "Aída de la Scala", doña Celestina Bosignena, "la niña mimada" de reyes y emperadores. Con ella recuperé el dominio vocal y a ella debo cuanto soy.

El primer gran triunfo de Graziella Ramírez, lo obtuvo en el Teatro "Victorio Emanuele", de Torino, con el "Barbero de Sevilla". Contratada para una función, tuvo que cantar el "Barbero" tres veces y un "Rigoletto". El auditorio, de pie, la hizo salir diez veces al proscenio, llenando el escenario de montañas de flores y obsequios de indiscutible valor.

—Aquel fué uno de los días más dichosos de mi carrera. Entraba, con el debut, por la puerta grande. Los periódicos publicaban mi retrato, dedicándome desmesurados elogios.

Graziella Ramírez no dejaba transparecer su alegría. Y así, quería ser modesta. Pero tan grande era su alegría que hubiera querido gritar, y andaba inclinada, encorvada, al peso de su orgullo. Como en las estampas de novelas de aventuras, leídas en los tiernos años de inocentes travesuras infantiles, se ve a un pirata llevarse a una encantadora mujer blanca, así le parecía a ella andar, deslumbrada, con su carga de gloria, apretándola contra su corazón.

Después empezó a coleccionar los

DOLOR

No hay dolor — ya sea de cabeza o de muelas, neurálgico o reumático — que no se alivie casi al instante con **ANACIN**, que también combate el mal-estar y la fiebre de los resfriados, y es completamente inofensivo.

ALIVIO

ALIVIO

El que sufre busca alivio rápido para sus dolores. Los médicos y dentistas ahora recetan ANACIN porque saben que es de efecto comprobado: ¡es el producto moderno, para la gente moderna!...

ANACIN

Es una combinación científica de varios valiosos ingredientes que, juntos, constituyen la fórmula ideal para el rápido alivio del dolor, sin afectar el corazón ni trastornar el estómago.

A212

Agentes:
PONCE & BENZO SUCR.
Apartado 394, Caraca*

Muy bien—repuso la maestra. Se acercaron al piano y Graziella rompió en una escala de arpeggios. La señora Irazábal, sorprendida, se la hizo repetir.

—Su voz es de lirica ligera—certificó.

Eso de "lirica ligera", no sabía exactamente Graziella su significado, pero supuso que era algo importante. La verdad es que no le daba frío ni calor. Le interesaba, sobre todo, cantar con escuela los "buenos couplets".

Se inscribió en la Academia. Desde las primeras lecciones, la maestra ya la calificó de "soprano ligera". Las lecciones eran fatigosas, poco entretenidas. Se aburría estrepidamente tres veces por semana, durante un año. El día de los exámenes, las condiscípulas perdieron el color, pálidas, ojerosas, desencajadas, retorciéndose las manos. Andaban tristes, inquietas. Graziella se mostró indiferente. Le tocó el turno. ¿Cuánto mirón? ¿Por qué permitían que las gentes fueran a oírles, si nadie las había llamado? El rumor de pasos y voces, el zumbido del público, que llegaba o se levantaba, todo lo oía, loca de incertidumbre, de ansiedad. Y los rumores iban repitiéndose y acercándose. Era una conmoción inesperada, un golpe en los sesos, una sacudida de todos los nervios.

—Quedé vacía. Se produjo en mí un fenómeno que jamás conociera.

UN CONCIERTO EN MARACAY

A todos llamaron la atención sus progresos. La acosaron a preguntas. Las compañeras querían saber los medios de que se había valido, aparte el timbre de la voz, para lograr una escuela tan bella. Contestaba ambiguamente.

El éxito le produjo una sensación nueva. Su vida cambiaba por entero. Ya tenía palabras que repetirse por la bajo. Unas letras en un orden determinado, un grupo de sílabas, una cosa inmaterial, que llevaba, no obstante, en sí una imagen y unas perspectivas.

La ambición no la cegaba. Pero llegó a no sentir ya en torno suyo el leve discurrir de la vida, a no ver ya el aspecto monótono, plano, insignificante, de las cosas. Todo el esfuerzo tendiase hacia lo que ella llamaba, en lo más íntimo de sí, el éxito.

Los grandes ojos de Graziella Ramírez se agrandaron más aún, lo que no había creído posible.

—Me contrataron para dar unos recitales por radio y, el director y empresario de ópera, Adolfo Bracale, me llevó, a petición del general Gómez, a cantar en el Hotel Jardín, de Maracay. El dictador, muy viejo, sosteniéndose en pie con dificultad, se levantó y vino a abrazarme, ofreciéndome una pensión. El concierto en Maracay se celebró en

inocentes travesuras infantiles, se ve a un pirata llevarse a una encantadora mujer blanca, así le parecía a ella andar, deslumbrada, con su carga de gloria, apretándola contra su corazón.

Después empezó a coleccionar los triunfos, a ganarlos, cantando en los mejores teatros de las mejores ciudades de Italia. Graziella Ramírez que parte uno de estos días para Italia logró la categoría de primera magnitud que hoy tiene, llevando por el mundo, con una embaajada de Arte Lírico, el nombre de su patria: Venezuela.



En Las Fiestas --

POLVO FACIAL



BLANCOS Y NEGROS

luzca más que faldas embelleciendo su tez con un Polvo puro, fino y adherente. El Polvo Facial BLANCO y NEGRO se confecciona de los mejores ingredientes a la disposición de la ciencia cosmética. Por eso es el Polvo de la dama culta.